



La hermosa Ester

Tragicomedia famosa

Lope de Vega

Dirigida a doña Andrea María de Castrillo, Señora de Benaçura

La hermosura, entendimiento y virtud excelentísima de la hermosa, entendida y virtuosa Ester, de quien dicen las sagradas letras que era en extremo hermosa, de increíble belleza y graciosa y amable en los ojos de todos, ¡a quién se debía más justamente que a V. m., si de sus virtudes, hermosura y gracia se puede decir lo mismo! No me atreviera con rudo ingenio al milagroso de que ha dotado el cielo ese peregrino sujeto, si no fuera el de esta Historia sacado de tan sagrado archivo: no puede mi ignorancia deslustrarse. Las obligaciones al Sr. D. Francisco Duarte, que pasó a mejor vida, siendo Presidente de la Contratación de esa ciudad insigne, y el amor que siempre tuve al Sr. D. Martín Duarte Ceron, su hermano, digna prenda de tales méritos, bien pudieran por sí mismas obligarme, sin que se las añadiera lo que reconozco a la estimación que de mí hace el Sr. D. Jerónimo de Villanueva; a quien si la antigüedad conociera, celebrara mejor por Apolo y Diana, por Sol y Luna, que a los dos hermanos hijos de Latona, por quien la dieron el honor en Licia, que escribe el dulce Ovidio en los Methamorphoseos de su libro sexto:

Y por los bellos hijos más famosa,
daban culto y loaban
la gran deidad de la divina diosa.

Pero ingenuamente confieso que, más que todo me obliga saber la honra que doy a lo que de mi parte tiene esta trágica comedia, con el nombre de tan excelente señora, a la sombra de cuyas virtudes y gracias pudieran estar seguros los más célebres poemas. Días ha que falto de esa gran ciudad, donde pase algunos de los primeros de mi vida en casa del inquisidor D. Miguel del Carpio, de clara y santa memoria, mi tío: no he conocido a V. m. más que por la fama, no siendo lisonjero pintor, más verdadero cronista de su retrato Juan Antonio de Ibarra, secretario del Excmo. Sr. Duque de Alcalá, Virrey de Barcelona, que no es mala disculpa de mi atrevimiento, pues el ofrecer cosas humildes a personas grandes, citando la distancia lo es, es como mirar al sol cuando se pone, que aunque se sabe su grandeza, no se teme su claridad.

Dios guarde a V. m. como desea.

Su siervo y capellán,
Lope de Vega Carpio.

▽△

Acto I

PERSONAS DEL PRIMER ACTO

BASSÁN.	MORALES.
EGEO.	VICENTE.
TARES.	PORRES.
MARSANES.	CARRILLO.
ADAMATA.	FUENTES.
SETAR, <i>soldado.</i>	
EL REY ASUERO.	SÁNCHEZ CARRILLO.
UN CAPITÁN.	CONYSAC.
<i>Guardas.</i>	
CAJA DE UN VANDO.	
MARDOQUEO.	TOLEDO.
LA REINA VASTÍ.	
ESTER.	S. ^a POLONIA.
SELVAGIO, <i>labrador.</i>	VICENTE.
SIRENA, <i>labradora.</i>	LARA.
MÚSICA.	VILLAVERDE.
AMÁN.	ROSALES.

BASSÁN y EGEO.

BASSÁN	Solo el poderoso Asuero, que admirando el mundo reina en ciento y veinte provincias, hiciera tanta grandeza: desde la India a Etiopía, de Medos, Partos y Persas es absoluto señor.	5
EGEO	¿Qué anales, qué historias cuentan desde que Dios formó a Adán y a la hermosísima Eva, hasta aquel diluvio insigne con que castigó la tierra, y desde que el gran Noé tomó de la boca bella de la paloma la oliva, hasta la corona inmensa de Nabucodonosor en Babilonia soberbia, que haya durado un convite por más de ciento y ochenta días, donde se ha mostrado tan inaudita riqueza, y que, cumplidos, se haga siete días franca mesa a toda aquesta ciudad, donde, como ves, se asienta desde el mayor al menor?	10 15 20 25
BASSÁN	Por cierto que ha sido muestra de su magnánimo pecho. Mas ¿hay sitio donde quepan?	30
EGEO	En este bosque del Rey. se han puesto diversas tiendas, y sobre columnas blancas toldos de diversas telas que cuelgan por varias partes de cordones de oro y seda. Hay ricas bordadas cantas, y sobre la verde hierba tales alfombras, que hacen	35

	a las flores competencia.	40
	Hay vasos de oro y cristal, donde es rey de las cabezas el aromático vino que las mismas plantas riega.	
	También en su gran palacio hace convite la Reina	45
	a todas las bellas damas y a las señoras de Persia; tan espléndido, que creo que hasta el fénix que se quema	50
	en los olores de Arabia, se ha puesto por excelencia, y que ya no habrá más fénix; porque si es verdad que engendra el muerto al vivo en sus llamas,	55
	ya no habrá quién le suceda; ya no vuelan por el aire las aves, o pocas vuelan; ya no hay peces en los ríos ni animales en las sierras,	60
	ni hay en los árboles frutos, ni parece que le queda por muchos años, Bassán, a naturaleza fuerzas.	
	Está, admirada la India, la mar parece que tiembla de que han de arar sus entrañas hasta sacar sus arenas.	65
	Mas oye: que sale el Rey de la comida postrera, con sus príncipes y grandes.	70
BASSÁN	Él tiene amable presencia,	
(Salen con música y acompañamiento el REY ASUERO, TARES, MARSANES, ADAMATA y SETAR.)		
MÚSICOS	¡Viva el rey Asuero! ¡Viva el gran señor! Desde el Gange al Nilo cualquiera nación	75

	postrada se rinda a sus plantas hoy; háganle corona los rayos del sol.	80
TODOS	¡Viva el rey Asuero! ¡Viva el gran señor! El ártico polo, como a Salomón, oro y plata ofrezca, la Pancaya olor, rubíes Ceilán, Fenicia color. ¡Viva el rey Asuero! ¡Viva el gran señor!	85 90
ASUERO	Cesen los instrumentos, los bailes cesen, cuya dulce copia enamoró los vientos. Príncipes de la India y la Etiopía, hoy por último día quiero enseñaros la grandeza mía. No en ricos vasos de oro, no en joyas de diamantes y rubíes, no en labrado tesoro, no en púrpuras reales carmesíes, no en pinturas divinas, que todas desta imagen son cortinas; no puedo yo mostraros cosa en que mi poder más resplandezca, si pretendo admiraros, y adonde vuestra vista desfallezca, porque quien al sol mira, o ciega en su hermosura, o se retira; Vastí, mi mujer bella, Vastí, que así se llama, porque hasta para saber por ella, después de su virtud honesta y casta. que no dio el cielo al suelo mayores muestras del poder del cielo. Veréis que soy dichoso, más por Vastí, que por las ciento y veinte	95 100 105 110 115

	provincias que glorioso me han hecho en cuantos reyes tiene Oriente: que no es el oro y plata lo que habla a un rey y con el alma trata.	120
	Parte, Setar, al punto: dile que se corone la cabeza el divino trasunto del Hacedor de la naturaleza, y venga coronada	125
	a mi presencia, de quien es amada; di que mostrarla quiero a mis vasallos por grandeza mía, y que en mi trono espero, porque este es del convite el postrer día.	130
SETAR	Yo voy a obedecerte.	
TARES	¿Quién puede tanto bien agradecerte?	
ASUERO	Veréis, príncipes míos, un rostro en quien el sol cifra sus rayos, que mis robustos bríos	135
	convierte en tiernas ansias y desmayos; veréis por excelencia la grana y el marfil en competencia; veréis por ojos bellos	
	dos esmeraldas, cuyo blanco esmalte se está bañando en ellos; y porque risa y alma no les falte, dos niñas, dos amores,	140
	con dos arcos del cielo sin colores; veréis por dulce boca	145
	el clavel de dos hojas, más hermoso que el sol por Mayo toca, ni el aljófara del alba más precioso, y por las dos hermosas	
	mejillas blancas, entre nieve rosas.	150
	El cuerpo, no hay columna de marfil ni alabastro; la garganta sirve de blanca luna al sol que en su cabeza le levanta de las hebras que mira	155

con tanta envidia, que sin luz suspira.

(Entre SETAR.)

SETAR	A la Reina mi señora dije tu mandato y gusto, y responde que no es justo que eso le mandes agora; que ella está allá con sus damas, con debida honestidad, y que a toda una ciudad no has de enseñar lo que amas; finalmente, da a entender que el convite te ha dejado con poco seso.	160 165
ASUERO	Ella ha dado gran pesar a mi placer. Vuelve, Tares, vuelve, y di que soy yo quien se lo manda.	170
TARES	Señor, si se enoja...	
ASUERO	Anda, anda, y di que venga aquí.	
TARES	Voy a decirle tu gusto.	
ASUERO	Si ella me tuviera amor, cuando aquesto fuera error no le pareciera injusto; mas yo sé que es tan discreta como hermosa, y que vendrá.	175
MARSANES	Si con sus damas está, déjala gozar quieta su generoso convite; que ya a tus vasallos todos honraste de tantos modos, cuantos el amor permite.	180
ASUERO	Aquí ha de venir, Marsanes: yo quiero que la veáis: vosotros mi imperio honráis,	185

príncipes y capitanes.
Si no os hago este favor,
no me agradecáis ninguno. 190

(Entre TARES.)

TARES No pienso que hay medio alguno
para tu intento, señor.

ASUERO ¿Cómo?

TARES Tu ruego desprecia.

ASUERO Mi imperio, necio, dirás,
mas por muy necio que estás, 195
la Reina ha estado más necia.
¿Cómo que no? ¡vive el cielo!

ADAMATA Señor, a tu majestad
es esta gran libertad
e injusto premio a tu celo, 200
y desta desobediencia
resultará el vituperio
de los grandes de tu imperio,
y de mayor preeminencia;
que a su ejemplo, sus mujeres 205
inobedientes serán.

MARSANES Todos con vergüenza están
de ver que, siendo quien eres,
no te obedezca Vastí.

SETAR Este agravio, gran señor, 210
no solo por tu valor
se cometió contra ti;
pero contra cuantos hoy
son príncipes de tu imperio.

ADAMATA ¿Y qué mayor vituperio 215
para un rey?

ASUERO ¡Corrido estoy!
Pero ¿qué me aconsejáis?

TARES Que la desprecies también.

ASUERO	¿Podré, queriéndola bien? ¡Fuerte consejo me dais!	220
MARSANES	Escribe a tus reinos todos el castigo y el agravio, para que, en moviendo el labio, por este o por otros modos para su gusto al marido obedezca la mujer, que en el imperio ha de ser, como varón, preferido. Sujetó naturaleza su libertad al varón: si los dos un cuerpo son, él ha de ser la cabeza. Repudia luego a Vastí, porque puesto a questo ejemplo de la memoria en el templo, la tenga el mundo de ti.	225 230 235
ASUERO	Afuera amor; que no es justo que sujetéis la razón: fuertes los consejos son contra las leyes del gusto: pero si es bien que los reyes sean espejos del bien, bien es que en ellos se den los principios a las leyes. ¡Salga de palacio al punto la Reina: no quede en él!	240 245
MARSANES	Lo que es justo no es cruel. Más vale del reino junto el público bien, señor, que el gusto particular.	250

(Váyanse el REY y SETAR y MARSANES.)

TARES	El pacífico reinar es vencer el propio amor.
ADAMATA	Quien reina de sus pasiones, ese vive con razón.

Persia de tanto calor; 290
que monstruo que vence a amor,
no hay tigre o fiera tan brava!
¡Gentil consejo ha juntado
para mi deshonra y fin
en la mesa de un jardín 295
de racimos coronado!
Tal es el efecto dél,
como la causa y el dueño;
pero pasarás el sueño
y el pensamiento cruel; 300
que en despertando el amor
él me vengará de Asuero,
que con memorias espero
matarle a puro rigor.
¡Tomad allá la corona, 305
pues que la manda quitar,
que no quiero yo reinar
con quien su amor no perdona!
¡Puntas doradas, adiós;
que yo las liaré de acero 310
para el corazón de Asuero;
que no está el descanso en vos!
Confieso vuestra grandeza;
pero si sujeta está,
con más valor quedará 315
en libertad mi cabeza;
que quien manda que me quite
la corona del cabello,
me la quitará del cuello
para segundo convite. 320
Todos sabéis de que nace
este furioso rigor.

SETAR Oye.

VASTÍ Apelo.

MARSANES ¿A quién?

VASTÍ A amor
del agravio que me hace.

edad de sus imperios, ya vencidos,
 lloran en tierra ajena perseguidos.
 Cumplió Dios su palabra; que no puede 365
 faltar eternamente su palabra:
 no hay monte que a su voz inmoble quede.
 ni mar que luego no se rompa y abra.
 La dureza del hombre a todo excede.
 pues voz de Dios, que en mar y en montes labra, 370
 humanos corazones la resisten,
 ¡de tal dureza contra Dios se visten!
 Tierra de promisión, tierra bendita
 gozaron cuantos el Jordán pasaron:
 David engrandecella solicita; 375
 algunos, aunque pocos, le imitaron;
 mas luego que el ingrato a Dios le quita
 la obediencia que tantos le juraron.
 dio fuerzas a los reyes enemigos
 y la cerviz del pueblo a sus castigos, 380
 Así pasamos cautiverio triste,
 mas tú no llores tanto el desamparo
 de los honrados padres que perdiste,
 pues vivo yo, que tu virtud amparo.
 Con hermosura y discreción naciste. 385
 y con divino entendimiento claro,
 vivir sola pudieras; pero el cielo
 algo pretende de tu santo celo.

ESTER Yo pienso, mi querido Mardoqueo,
 que de mi soledad tendrás cuidado, 390
 con que le pierdo en el rigor que veo
 del mar en mis desdichas alterado.
 Servir a Dios y obedecer deseo,
 en este humilde y en cualquiera estado,
 las santas leyes de su dedo escritas 395
 sobre las tablas de Moisés benditas.
 Tú, pues, a quien ya toca justamente
 mi amparo y guarda, mi remedio mira.

MARDOQUEO Yo te adopto por hija.

ESTER ¡El cielo aumente tu vida! 400

MARDOQUEO El mismo lo que ves, me inspira;

que tú procederás como prudente
con la hermosura que a la envidia admira.

ESTER En tus consejos fundo mi esperanza.

MARDOQUEO El que la pone en Dios, remedio alcanza. 405

(Váyanse, y entren ASUERO y su gente y AMÁN.)

ASUERO Ninguno sabe si vive.
¿Qué decís, que pierdo el seso?

ADAMATA A paciencia te apercibe,
que de aquel su loco exceso
justo castigo recibe. 410

ASUERO ¿Pues dónde es ida Vastí?

AMÁN Tú mandaste desterralla:
esto me afirman a mí.

SETAR Ya sin ella no se halla.

ADAMATA Harto, Setar, lo temí. 415

ASUERO ¡Vastí de mi casa ausente,
y sus ojos de mis ojos!

ADAMATA Temo que buscarla intente.

SETAR Por los pasados enojos
le quitaste de la frente 420
la corona que tenía;
¿ya se te olvida el desprecio?

ASUERO ¡Ay, hermosa prenda mía!
¡Cómo es el castigo necio,
que ha de llorarse otro día! 425

¿Es posible que mandé,
que te apartasen de mí?
¿Es posible que intenté
vivir un hora sin ti?
No fue amor, agravio fue. 430
Maldiga el cielo mis labios:
si el amor no es para sabios,
¿de qué se queja el honor?

Que no puede ser amor
 el que no perdona agravios. 435
 Hame de matar tu ausencia:
 no podré vivir sin ti;
 que el amor, como es violencia,
 bien sé, querida Vastí,
 que crece en la resistencia. 440
 ¿Para qué quiero reinar?
 ¿Qué es reinar si no hay contento?
 Que mal puede descansar
 un inquieto pensamiento,
 ni en la tierra ni en la mar. 445
 ¿Qué importa el vano tesoro,
 la corona, el cetro, el oro,
 sin contento, sin placer?
 Ya no le puedo tener,
 que eres el reino que adoro. 450
 Arrojaré los diamantes,
 los vasos, la plata y seda,
 en los mares circunstantes,
 y aun el seso, si me queda,
 en tristezas semejantes. 455
 ¿Qué importaba que estuvieras
 con tus damas ocupada
 y a mi ruego no salieras?
 No fuiste tú tan culpada,
 que tanto mal merecieras; 460
 yo fui quien fin tan amargo
 ha dado a tan dulce unión;
 que siempre trae por cargo
 breve determinación
 arrepentimiento largo. 465
 Ven, Amán: vente conmigo:
 contaréte mi dolor
 y descansaré contigo;
 que las tristezas de amor
 descansan con el amigo. 470

AMÁN

No aumentes el descontento
 con los celos, pues podrán
 los tiempos mudar tu intento.

	saldrá el primero amor, saldrá por fuerza.	
ADAMATA	¿Dices que otra mujer hermosa y sabía ocupará el lugar que está vacío?	510
SETAR	¿Pues eso tiene duda? ¡Cuántos hombres, de cosas que han llorado se consuelan, y a veces quieren más que las pasadas!	
ADAMATA	¿Y dónde habrá mujer que le contente? Que eso suele doblar el accidente. porque el gusto engañado en lo pasado suele ser malcontento y porfiado.	515
SETAR	Buscar tantas mujeres, que entre tantas haya alguna hermosura tan valiente que mate la memoria de la ausente.	520
MARSANES	Bien dice: échese un bando que al momento cuantas mujeres tengan hermosura, siendo, cual deben, vírgenes, se traigan a palacio y se entreguen a las guardas que para aqueste caso nombraremos. La que entrare de noche, salga al alba, Y la que le agradare, o por dichosa o por bella, que reine.	525
ADAMATA	Justa cosa.	
MARSANES	Gran médico serás, pues curar quieres amor de una mujer con mil mujeres.	530
(Vanse.)		
ESTER	Alto y soberano Dios, que del rebelde gitano y de la robusta mano que quiso oponerse a vos, sacastes el pueblo vuestro libre de tanto rigor, mostrando poder y amor al bien y remedio nuestro: vos, por quien iba seguro por tanta mar desigual,	535 540

en cancelos de cristal
 que le sirvieron de muro:
 vos, que en áspero desierto
 el blanco maná le distes,
 con que la campaña hicistes 545
 de nieve del cielo puerto;
 vos que le distes victorias,
 donde para siempre están
 en las piedras del Jordán
 los libros de sus memorias, 550
 y vos que, para castigo
 de sus idólatras pechos,
 habéis postrado sus hechos
 a los pies de su enemigo,
 y humillado a cautiverio 555
 las cervices levantadas,
 que con heroicas espadas
 ganaron tan grande imperio,
 ¿cuándo os habéis de doler
 de aquellos mismos que amastes, 560
 pues a todos obligastes
 a sufrir y a padecer?
 ¿Cuándo volverá, señor,
 vuestro pueblo a libertad?
 ¿Cuándo a la santa ciudad, 565
 a vuestra gloria y honor?
 ¿Cuándo a vuestro sacro templo
 y al alcázar de Sión,
 para dar desta prisión
 a la sucesión ejemplo? 570
 Doleos, señor, de mí,
 aunque la mínima soy
 del cautiverio en que estoy.

(Sale MARDOQUEO.)

MARDOQUEO ¡Sobrina!

ESTER ¿Llámasme?

MARDOQUEO ¡Sí!

porque por tu medio sea 610
su pueblo restituido
a su primera grandeza;
no repliques; que ya sabes
que debes esta obediencia
al cielo, porque sin duda 615
por ti mi remedio ordena;
fuera de que no es posible
que te libres de su fuerza,
es bien que al cielo y a mí,
hermosa Ester, obedezcas. 620
Asuero es rey poderoso,
nosotros la gente hebrea
que Nabucodonosor
trujo cautiva a esta tierra.
Véate el Rey, habla al Rey, 625
pero quiero, Ester, que adviertas
que no has de decir tu patria,
aunque preguntada seas.
Calla tu pueblo y nación;
que Dios, de lágrimas tiernas 630
destos cautivos movido,
quiere romper sus cadenas.

ESTER ¡Ay, Mardoqueo, qué cosas
tan peregrinas me cuentas,
tan nuevas a mis oídos 635
y a mi castidad tan nuevas
no te espantes si a la cara
salen colores apriesa,
ventanas en que al peligro
se asoma nuestra vergüenza. 640
Yo haré, tío, lo que mandas,
si dices que Dios lo ordena,
y ojalá que fuese yo,
aunque tan indigna sea,
por quien el pueblo cautivo 645
ya que del todo no vuelva
a la gran Jerusalén,
menos castigo padezca.

MARDOQUEO La gente suena, sobrina,

	que conduce las doncellas;	650
	ven, mudarás de vestido	
	si te dan lugar que puedas.	
ESTER	¡Inmenso Dios, vuestra soy!	
	Vuestra grande omnipotencia	
	por instrumentos tan flacos	655
	suele obrar cosas como estas.	
	Délbora rigió a Israel:	
	Dadme entendimiento y fuerzas	
	para saber agradaros,	
	pues que yo os doy la obediencia.	660

(Váyanse, y entren un CAPITÁN y dos alabarderos y una CAJA.)

CAPITÁN	Aunque esta es pequeña aldea,	
	no dejéis de echar el bando,	
	porque en lo que voy buscando	
	la diferencia se vea;	
	y si por la variedad	665
	es bella naturaleza,	
	también causará belleza	
	la mucha diversidad.	
	Calidad no me ha pedido:	
	hermosura pide el Rey:	670
	ni excede la justa ley	
	haber cuidado tenido	
	de que en toda aquesta tierra	
	no quede hermosa mujer	
	de cualquier suerte, sin ser	675
	fin de su amorosa guerra.	
CAJA	Que sea o no justa cosa,	
	lo que mandas obedezco.	
CAPITÁN	Di, pues, el bien que le ofrezco	
	a quien tiene prenda hermosa.	680
CAJA	Manda el poderoso rey Asuero, señor	
	del Oriente, que cualquiera persona,	
	de cualquier estado y calidad	
	que sea, que tuviere doncella hermosa	
	en su casa, la manifieste y entregue	685

a los capitanes para este efecto
nombrados, que así conviene a su Real
servicio; mándase pregonar porque
venga a noticia de todos.

(Váyanse, y entren SIRENA, labradora, y SELVAGIO, villano.)

SELVAGIO Si me tuvieras amor, 690
a fe que tú te escondieras.

SIRENA Y si tú amor me tuvieras,
no usaras deste rigor.

SELVAGIO ¿Rigor es tener temor
de perderte?

SIRENA ¿Pues no es, 695
cuando tan cerca me ves
de ser reina, hacer de modo
que pierda un imperio todo
que pone el tiempo a mis pies?

SELVAGIO ¿Luego entre tantas mujeres 700
piensas ser la que le agrada?
¿Cómo no te persüade
el ver cuán rústica eres?
Ser reina, Sirena, quieres
donde irán tantas señoras; 705
no señala labradoras
el bando, mas gente igual
a la corona Real,
que con tu sayal desdoras.

SIRENA ¿El Rey no está enfermo?

SELVAGIO Sí: 710
dicen que muere de amor;
que aun es el daño mayor
para despreciarte a ti.

SIRENA Tú te engañas.

SELVAGIO ¿Cómo ansí?

SIRENA	Porque en el monte y el prado se halla la hierba que ha dado salud, y es más provechosa, no el clavel, mosqueta y rosa en el jardín cultivado.	715
	Nunca en palacio se crían entre el dosel y el tapiz, el faisán y la perdiz: del campo se los envían; cuando al campo se desvían	720
	a una aldea, a un monte, a un prado, los Reyes, es que el cuidado de la corte los cansó, y el árbol les agradó más con hojas que dorado;	725
	el más compuesto jardín, de más cuadros y labores, la diversidad de flores, las paredes de jazmín, al principio, al medio, al fin	730
	del año, una vista ofrece que nunca mengua ni crece. El campo es de más beldad, porque por la variedad más alabanza merece.	735
	Corren sin arte las fuentes, y del monte despeñadas, dan a los prados lazadas de cristalinas serpientes; los árboles eminentes	740
	no están por orden plantados; allí se ven los ganados, allí el pastorcillo canta, con los pasos de garganta a los arroyos hurtados.	745
	Sale el libre conejuelo, desde la hierba al vivar, y la liebre suele estar en cama de campo, al hielo; cruzan por el verde suelo	750
	los tiernos gamos celosos;	755

	y el oro la del aldea: truécense plumas y varas; que si en los gustos reparas, no hay gusto que firme sea; el casado al libre envidia,	800
	y el libre envidia al casado; quien tiene el mundo abreviado: del gobierno se fastidia: India, Etiopía, Numidia, no dan a Asuero, en rigor, contento, y muere de amor de que le falta Vastí; que siempre decir oí: lo que falta es lo mejor.	805
SELVAGIO	Tente y advierte, Sirena, que me dejas a morir.	810
SIRENA	Déjame, Selvagio, ir a donde mi suerte ordena; que mañana tendrá pena alguna reina de amores; ¿iréis allá labradores?	815
SELVAGIO	Aguarda.	
SIRENA	No hay que tratar.	
SELVAGIO	¿Piensas que has de enamorar los cetros como las flores?	
SIRENA	Mal sabes las diligencias de una mujer que pretende.	820
SELVAGIO	¿Y si al Rey tu gusto ofende y adora ajenas ausencias?	
SIRENA	Volveréme a mis querencias.	
SELVAGIO	Pues en los nidos de antaño no habrá pájaros hogaño.	825
SIRENA	¿Seré yo reina?	
SELVAGIO	Serás	

tan loca, que lo dirás
en llegando el desengaño.
(Vase.)

(Entren el REY ASUERO y su gente, y AMÁN.)

ASUERO	En efeto, la pena se entretiene con tanta variedad, mas todavía, vasallos, la memoria a darme viene fuertes asaltos con la prenda mía. Si dicen que el amor remedio tiene, cosa que mi experiencia desconfía, ¿en quién está cifrado, en quién se guarda?	830 835
ADAMATA	¿Pues no te pareció Sergia gallarda?	
ASUERO	Su fama me agradó, mas su presencia no fue a su fama igual.	
SELVAGIO	Bizarra dama era Fenicia.	
AMÁN	Mucho más Fulgencia, que la sirena del Jordán se llama.	840
TARES	Yo presumí que el talle de Laurencia volviera en nieve tu amorosa llama.	
ASUERO	Vastí, me mata, y sola su hermosura es el crisol que mi memoria apura; los libros no escribieron medicinas siendo la enfermedad amor más fuerte.	845
AMÁN	Las pasiones del alma, peregrinas, el tiempo las consume o las divierte: no hay hierbas en Tesalia tan, divinas que curen al amor.	850
ASUERO	Amán, advierte que aunque es como morir de una sangría, me mata amor mil veces en un día.	

(EGEO, entre.)

EGEO Dame tus pies reales.

ASUERO ¿Qué hay, Egeo?

EGEO Deseo de servirte y de curarte, 855
 porque ninguno iguala mi deseo,
 y así traigo, señor, que presentarte
 la bella Ester, cuya hermosura creo
 que será poderosa a consolarte
 del amor de Vastí, porque es tan bella, 860
 que tiene el mismo sol envidia della.
 No te quiero pintar su rostro hermoso,
 porque son muy groseros mis pinceles:
 a tus ojos remito el milagroso
 juicio, aunque mirar sin gusto sueles; 865
 pero en aquesta púrpura y precioso
 marfil, rosas, jazmines y claveles,
 dará lugar Vastí.

ASUERO Tanta belleza,
 monstruo será de la naturaleza.
 En mi trono Real recibir quiero 870
 tan hermosa mujer; poneos al lado.

(Música y acompañamiento y damas, y entre detrás ESTER con vestido entero y falda larga.)

ESTER Mi humildad, poderoso rey Asuero,
 no es digna de besar tu rico estrado,
 mas la obediencia, por quien ser espero
 admitida en tus ojos, me ha forzado 875
 a osar ponerme en tu Real presencia;
 que el mejor sacrificio es la obediencia.
 Supe tu intento y ofrecí mi vida
 y sangre a tu remedio, aunque temiendo
 mi indignidad, que no es tan atrevida 880
 mi vista, el sol de tu grandeza viendo;
 mas de tus rayos ínclitos vestida,
 como cristal resplandecer pretendo,
 para que el alma que quisieres pongas
 y los sentidos a tu amor dispongas; 885
 que como el claro sol los montes dora,

	y parecen zafiros y diamantes las verdes hierbas que bordó el aurora, claras entonces como oscuras antes, así con la riqueza que atesora y alumbra las esferas circunstantes, tu presencia Real, la humildad mía trasladará su noche al mayor día.	890
ASUERO	Por el supremo Dios que rige el suelo, hermosísima Ester, que no pensara que se pudiera hallar fuera del cielo de hermosura y de luz fénix tan rara; das en mirarte celestial consuelo; toda memoria en tu belleza para; que cual huye del sol la noche oscura, huye el ajeno amor de tu hermosura. No sale el sol por el purpúreo Oriente más apriesa borrando las estrellas, que el de tus ojos y serena frente, pues ya desaparecen las más bellas. Levántate del suelo al eminente trono, que ya mejor que todas ellas mereces, pues por fin de mis enojos hallaste gracia en mis dichosos ojos Mas porque el orden justo se prosiga, a Ester acompañad, y tenga aparte el aposento a que su luz obliga, pues veis que con el sol términos parte; que yo sospecho ya que se mitiga, más por naturaleza que por arte esta pasión que me abrasaba el pecho; amigos, gran servicio me habéis hecho.	895 900 905 910 915
ESTER	Tu sierva soy, y tú quien a tu hechura levantas de la tierra.	
ASUERO	Esto merece, bendita Ester, tu gracia y compostura, que en los ojos del cielo resplandece.	920
AMÁN	Alaba, hermosa dama, tu hermosura.	
ESTER	Mi alma, a Dios alaba y engrandece.	

SETAR Basta, que amor a más amor se allana.

AMÁN Lo que mujer dañó, mujer lo sana.

925

Acto II

▽△

PERSONAS DEL SEGUNDO ACTO

MARDOQUEO.

ISAAC.

AMÁN.

TARES.

ASUERO.

BAGATÁN.

ESTER.

SELA.

ZARES, *mujer de AMÁN.*

MARSANES.

EGEO.

SELVAGIO.

SIRENA.

Villanos.

PORTERO.

BAUTISTA.

MARDOQUEO e ISAAC, **hebreo.**

MARDOQUEO Llevada, finalmente, Isaac amigo,
la bella Ester al poderoso Asuero,
halló gracia en sus ojos de tal suerte,
que preparando a sus mayores príncipes,
la fiesta de un convite suntuoso, 5
la coronó por reina de la India,
y puso la diadema en la cabeza
de ciento y veinte reinos y provincias.
Con esto y el amor, que siempre crece,
es dueña Ester de todos sus sentidos, 10
por dicha, para bien de los hebreos,
que lloramos cautivos las memorias
de nuestra amada patria, de la santa
Jerusalén, desde los tristes días
que venció Donosor a Jeconías. 15

ISAAC ¿Y tú no vives, noble Mardoqueo,
con más honor del que presente veo?

- MARDOQUEO No he querido que Ester al Rey le diga
que soy su tío, ni lo sabe alguno
de los persas que viven en su casa, 20
ni su nación ni patria le he mandado
que diga hasta su tiempo.
- ISAAC Mal has hecho,
porque con tanto amor, si la supiera,
para nuestra prisión remedio fuera.
- MARDOQUEO Diversas cosas va ordenando el cielo 25
para bien del cautivo pueblo suyo,
de las que puedes tú pensar agora,
de las cuales Ester será la estrella;
tíeneme un sueño, Isaac, tíeneme un sueño
lleno de confusión.
- ISAAC Pues qué, ¿imaginas 30
que no es sueño animal, de los que nacen
de la solicitud del pensamiento?
- MARDOQUEO Por sobrenatural le temo y siento.
Yo vi romperse el cielo por mil partes
con horrísonos truenos, y hacer guerra 35
uno con otro dos dragones fieros,
a cuya confusión vi que salían
dos ejércitos fuertes a batalla
campal contra los justos inocentes,
los cuales, viendo la tragedia tristes 40
de sus amadas vidas, con mil lágrimas
pidiendo estaban su remedio al cielo.
Entonces una humilde fuentecilla
iba saliendo con pequeña fuerza,
pero creció de suerte, que excediendo 45
las márgenes floridas con las aguas,
se vino a hacer un caudaloso río;
el sol salió con mil hermosos rayos,
y dándoles mil géneros de muertes,
los humildes vencieron a los fuertes. 50
- ISAAC ¿Consultaste al Señor sobre este caso?
- MARDOQUEO Yo pienso que ha de ser para bien nuestro,

aunque ha de ser por medio de mil penas;
mas como al sol precede oscura noche,
así la gloria de las penas sale. 55

ISAAC ¿Quién es aqueste?

MARDOQUEO Este es Amán, un príncipe
que preside a los otros, tan soberbio
con el imperio, que me causa enojos.

ISAAC Todos se van hincando de rodillas.

MARDOQUEO Yo no, que solo a Dios hincarlas pienso, 60
que no quiero quitar lo que le debo,
por darlo a la criatura, que bien sabe
el mismo Dios, que no es por ser yo grave.

(Acompañamiento, AMÁN detrás, y alguna gente hincándose de rodillas.)

AMÁN ¿Quién sois vos?

PORTERO Yo soy, señor,
de la Audiencia Real portero; 65
hacedme aqueste favor.

AMÁN Ni agora puedo ni quiero
servir.

PORTERO ¡Qué extraño rigor!

AMÁN ¿Vos quién sois?

SEGUNDO Pobre soldado
que de Numidia ha llegado. 70

AMÁN ¿Mejor no fuera servir
hasta morir, que venir
a ser ocioso y cansado?
¿Y vos, viejo?

TERCERO Yo serví
a Vastí.

AMÁN Ya no hay Vastí. 75

sangre en las aras donde sois servida.
Nadie con vos es poderoso y fuerte; 105
que como sois el dueño de la vida,
también tenéis el cetro de la muerte.

(BAGATÁN y TARES.)

BAGATÁN Paréceme que es mejor
que le matemos de hecho.

TARES Tengo a la guarda temor. 110

BAGATÁN Que te ayudarán sospecho,
conociendo tu valor;
que aunque allí se escandalicen,
mil príncipes has de hallar
que nuestra hazaña autoricen. 115

MARDOQUEO Estos tratan de matar.
¡Válame Dios! ¿A quién dicen?

TARES El ser el Rey tan amado
pone a mi temor cuidado;
que no el rigor de la ley. 120

MARDOQUEO ¡Basta! ¿Qué dicen al Rey?

BAGATÁN Habla, Tares, recatado.

TARES ¡Que siempre a la puerta veo
de palacio, ocioso y grave,
este porfiado hebreo! 125

BAGATÁN ¿Qué pretende?

TARES No se sabe.

BAGATÁN Echarle de aquí deseo.
¿Guardaste la carta?

TARES Sí,
en el pecho la escondí.

BAGATÁN Si nos oyó...

TARES No lo sé. 130

BAGATÁN Espera, y yo lo sabré.
¿Qué buscas, amigo, aquí?

MARDOQUEO Escribo historias, y vengo
a ver del Rey las grandezas
por afición que le tengo, 135
que no pretendo riquezas,
ni en pretender me entretengo.

BAGATÁN Según eso, bien oirías
lo que tratamos del Rey
y sus grandes monarquías. 140

MARDOQUEO Yo tengo siempre por ley
pensar en las cosas mías.
Miraba aquestas columnas
corínticas, aunque son
dóricas también algunas, 145
y desta puerta el blasón,
estos soles y estas lunas.
Lo que tratáis me decid,
para me lo escriba, amigos,
y esa historia me advertid. 150

BAGATÁN Buscad mejores testigos,
o más despacio venid;
que estamos de prisa agora.

MARDOQUEO Pues guárdeos el cielo.

TARES Adiós.

(Vanse.)

MARDOQUEO El cielo, que nada ignora, 155
hoy castigará a los dos
con su mano vengadora.
Ester sale a su jardín;
notable ocasión de hablalla
y estorbar del Rey el fin. 160

(ESTER y SELA, y las damas que puedan.)

SELA Hablan las fuentes y calla

el viento en este jazmín,
y así mejor estarás
debajo de aquellas murtas.

ESTER Pues vamos solas no más. 165

SELA Pienso que a las flores hurtas
la hermosura que les das.

MARDOQUEO ¿Podráte hablar Mardoqueo?

ESTER Aparte puedes hablarme.

(Retírense.)

MARDOQUEO ¡Sobrina!

ESTER ¡Tío!

MARDOQUEO Deseo 170
darte un aviso.

ESTER Engañarme
pudo en tu voz el deseo;
más quisiera que dijeras
un abrazo que un aviso.

MARDOQUEO Ester, si sola estuvieras, 175
ni yo estuviera remiso,
ni tú de mi sangre huyeras;
soy tu padre, aunque tu tío.

ESTER Eres el amparo mío.

MARDOQUEO Al Rey quieren darle muerte. 180

ESTER ¡Al Rey, tío! ¿De qué suerte?

MARDOQUEO Todo el remedio te fío;
a Bagatán y Tares,
porteros del Rey, lo oí;
dilo al Rey, porque después 185
me premie el aviso a mí
y algún descanso me des.

ESTER ¿Pues puédesse averiguar?

MARDOQUEO Di que los miren el pecho.

ESTER El Rey me viene a buscar. 190
Vete, y vete satisfecho,
que Dios te quiere ensalzar.
(Váyase MARDOQUEO.)
(Salen el REY, AMÁN, TARES, BAGATÁN y
otros.)
Señor mío...

ASUERO Bella Ester,
ya deseaba saber
cómo te hallabas sin mí. 195

ESTER ¿Cómo se ha de hallar sin ti
quien de ti recibe el ser?
Como están del sol ausentes
sin luz las cosas, estoy
en no teniendo presentes 200
esos ojos de quien soy,
si tanto bien me consientes;
y estoy como está la esclava
honrada de su señor,
a quien adora y alaba. 205

ASUERO Basta, que comienza amor
adonde otro amor acaba.
¡Oh, cuánto te debo, Ester!

ESTER Tanto, que envidia he tenido
de quien hoy me dio a entender... 210
mas llega un poco el oído.

AMÁN ¡Secreto! ¿Qué puede ser?
Mas de su amor hablarán,
que tan rendidos están,
que no descansan un punto. 215

ASUERO Por los que son te pregunto.

ESTER Son Tares y Bagatán.

ASUERO ¡Tares!

TARES ¡Señor!

ASUERO Muestra el pecho.

TARES ¿Para qué, señor?

ASUERO Aparta.

TARES ¡Cielos! Mi muerte sospecho. 220

ASUERO ¿Qué carta es esta?

TARES No es carta,
ni escritura de provecho.

ASUERO Lee, Amán.

TARES Oye, señor.

ASUERO No hay que oír.

ESTER ¡Calla, traidor!

AMÁN La carta trata tu muerte. 225

ASUERO ¿Cómo dice?

AMÁN Desta suerte.

BAGATÁN Helado estoy de temor.

AMÁN **(Lea.)**
«Ya estamos determinados de matar al rey, Bagatán y yo, para el día que nos avisáis; por eso estad apercebidos a nuestro amparo, y a lo demás que sabéis. Guárdeos el cielo, y dé a nuestra hazaña valerosa el suceso que todos deseamos».

ASUERO ¡Hay semejante traición?
Lleva estos hombres, Amán,
que me obliga la razón 230
a que mis manos...

AMÁN No harán;
que dellas indignos son.
Esclavos, viles, villanos,
¿en el Rey poner las manos?
¿Quién los cómplices han sido? 235
¿Cómo habéis enmudecido?

	<p>¡Por los cielos soberanos, que os la pienso dar tan fuerte, que quede al mundo memoria de vuestra inaudita muerte!</p>	240
TARES	<p>Envidia fue de tu gloria: que fuiste la causa advierte.</p>	
AMÁN	<p>Caminad.</p>	
ASUERO	<p>¿Quién te contó</p> <p style="text-align: center;">(Vanse.)</p> <p>De aquestos el mal deseo?</p>	
ESTER	<p>Un hebreo me avisó.</p>	245
ASUERO	<p>¿Y es su nombre?</p>	
ESTER	<p>¡Mardoqueo!</p>	
ASUERO	<p>Tengo por costumbre yo escribir servicios tales en mis historias y anales, para darles galardón en llegando la ocasión.</p>	250
ESTER	<p>Beso tus manos reales; que la merced que le hicieres, estimo como las mías.</p>	
ASUERO	<p>¡Hola!</p>	
ADAMATA	<p>¡Señor!</p>	
ASUERO	<p>Si escribieres</p> <p>los servicios destes días, tú que después los refieres, pon que me dio Mardoqueo vida, y con noble deseo desta traición me libró.</p>	255
ADAMATA	<p>Voy a escribirlo.</p>	
ASUERO	<p>Si yo</p> <p>tan cuidadosa te veo</p>	260

de mi vida y mi salud,
¿cómo, Ester, a tu virtud
no he de rendir cuanto soy? 265

ESTER Hasta que mueran estoy
con temerosa inquietud.

ASUERO Pues alto, mátenlos luego.

(Entre AMÁN.)

AMÁN Confiesan tantas maldades,
que es poco cuchillo y fuego. 270

ASUERO No hay cosa en que no me agrade.

ESTER Que mires por mí te ruego.

ASUERO ¿Cómo?

ESTER En mirar por tu vida.

ASUERO Ven a ver, Ester querida,
estas fuentes, donde hablemos
de este peligro. 275

(Tómela de la mano y váyanse.)

AMÁN ¡Qué extremos!
Casi a envidiarlos convida;
pero con justa razón,
por su gracia y hermosura,
la tiene el Rey afición. 280

(MARSANES y MARDOQUEO entran.)

MARDOQUEO ¡Qué temeraria locura!

MARSANES Poco estarán en prisión.

MARDOQUEO ¿Que al Rey quisieron matar?

MARSANES Desto te puedo informar,
que lo demás no lo sé;
aquí está Amán. 285

MARDOQUEO Y yo en pie,
que no me pienso humillar.

MARSANES Mira que es notable error.

MARDOQUEO Solo al Supremo Señor
pongo la rodilla en tierra; 290
quien le da a los hombres, yerra:
solo es Dios digno de honor.
(Váyase.)

AMÁN ¿Quién es el que sale allí?

MARSANES ¿Aquel, señor? Un hebreo.

AMÁN ¿Pues cómo se ha estado así? 295

MARSANES Porque tan libre le veo
siempre delante de ti.

AMÁN Parece que lo he notado
que en pie y cubierto se ha estado:
que entre o salga, y en su ley 300
no se dirá que a un virrey
no respete el más honrado.

MARSANES De tal manera le hallo
mil veces en tu presencia,
que él es el rey, tú el vasallo, 305
porque a ti te reverencia
lo mismo que a tu caballo;
y como nunca se quita
de la puerta, es muy notado.

AMÁN La espada y el brazo incita. 310

MARSANES El mismo mármol helado
adonde se arrima, imita.

AMÁN A no ser descompostura
de un príncipe soberano
poner en tan vil criatura 315
la espada noble y la mano,
que el sol derribar procura,
fuera y le hiciera pedazos,

	o tú tienes la culpa, o la han tenido muchos que te gobiernan y aconsejan.	
ASUERO	Pues, ¿qué remedio, Amán, tomarse puede para que nadie contra un rey conspire en tanta multitud de pensamientos? Dirás que ser temido y ser apiado.	360
AMÁN	No puede un rey de todos ser temido ni amado, si no intenta que en sus reinos no vivan los extraños de sus leyes.	
ASUERO	¿Quién tengo yo de quien temerme pueda?	365
AMÁN	Los hebreos que trajo de Judea Nabucodonosor, no te obedecen. Lo primero, no adoran a tus dioses, porque al Dios de Abraham y de sus padres sacrifican en altos holocaustos la blanca oveja y el dorado toro; estos pervierten los demás vasallos, estos hacen mil fieros latrocinios, y destos nace quien desea tu muerte.	370
ASUERO	¿Y los hebreos viven de esa suerte?	375
AMÁN	Viven menospreciando tus decretos, tus virreyes, tus cónsules y príncipes; destrúyelos, señor: manda que mueran, y daréte de plata diez talentos, que tu tesoro y arcas enriquezcan.	380
ASUERO	Escribe provisiones luego al punto a todas las ciudades de mis reinos, para que mueran todos en un día, mi anillo es este, toma, y los talentos cóbralos para ti; que no los quiero.	385

(Váyase el REY.)

AMÁN	¡Viva mil años el divino Asuero! Marsanes, esto es hecho; vengan luego correos que dilaten estas nuevas de la India a Etiopía.
------	---

MARSANES	Escribe presto un decreto del Rey, y fijaréle en la puerta mayor deste palacio, para que el miserable Mardoqueo vea si es bien que humille la cabeza a los virreyes del divino Asuero.	390
AMÁN	Humillarála presto sin el cuerpo y bañaráse en sangre de su infame progenie, porque en Susa irá corriendo como en las tempestades los arroyos.	395
MARSANES	Así tendrán respeto los villanos.	
AMÁN	Yo quedaré vengado del desprecio, que a un hombre que respetan las estrellas, no le querer tener un vil, un loco, parece que es tener al cielo en poco.	400
(Salga SELVAGIO.)		
SELVAGIO	Aves que por el viento esparcís vuestras quejas amorosas con regalado acento, o ya favorecidas o celosas, o en árboles tejidos, principio dais a vuestros dulces nidos: líquidos arroyuelos, que rompiendo los vidrios cristalinos de vuestros blancos velos, enamoraís los valles convecinos, que de vuestros amores engendran plantas y producen flores; tosco ganado mío, que en asomando el sol por su ventana a enjugar el rocío, por estas zarzas la enhetrada lana dejáis, saltando al prado, de azules campanillas matizado. Fuese por arrogante aquella fiera, vuestro dueño y mío; quedé como el amante	405 410 415 420

que a la ribera del ardiente río 425
templó la infernal ira
sobre los trastes de su dulce lira.
Naciendo en pobre aldea,
a ser reina se fue, ¡qué gran locura!
Mas ¿quién habrá que sea 430
cuerda, si su gracia y hermosura
la alaba el que suspira,
o la engaña la fuente en que se mira?
Partióse, y del ganado
olvidada, se opuso a la corona, 435
que el cetro y el arado,
la que ni al Rey ni al labrador perdona,
solo juntar solía;
mas quiérela imitar la ingrata mía.

(Entre SIRENA.)

SIRENA Por estos hermosos valles, 440
si es bien amor que te acuerdes,
donde estos álamos verdes
eran toldos de sus calles;
por las márgenes nevadas
desta fuentecilla fría, 445
llevar Selvagio solía
sus ovejuelas peinadas:
¡Oh, hele allí! Dulce ausente
de estos ojos, ¿podré darte
el parabién de abrazarte 450
con la risa desta fuente?
¿Podré colgar de tu cuello
esta memoria por joya?

SELVAGIO Podrás abrasar a Troya
solo encendiendo un cabello; 455
que ya tu voz regalada,
al alma por el oído
paso, venciendo en sonido
esta fuente delicada.
Mas como el convaleciente 460
que enfermó de fruta hermosa
aunque en la rama frondosa

	<p>la ve colgar dulcemente, de tocalla se desvía por no volver a enfermar, no me atreveré a tocar lo que enfermarme solía. ¿Cómo vuelves? ¿Cómo estás? ¿De dónde vienes? ¿Qué tienes? ¿Cómo de palacios vienes y por estos prados vas? ¿Qué traje es este, grosero? ¿Las reinas andan así?</p>	465
SIRENA	<p>¡Burlas Selvagio de mí, sin abrazarme primero! ¿Así das el parabién de nuestra ausencia a tu amor?</p>	475
SELVAGIO	<p>Yo te agradezco el favor y la memoria también, mas a las reinas que han sido no está bien tratar de amores con los rústicos pastores ni deslustrarse el vestido; tú vienes ya como zarza: yo, como de lana soy: temo, si el pecho te doy, que en tus espinas se esparza: vuelve, Sirena, a reinar: deja el prado y el aldea.</p>	480
SIRENA	<p>¡Bien tratas quien te desea, porque te viene a buscar!</p>	485
SELVAGIO	<p>¿Tú a mí, después que del Rey habrás sido despreciada, porque Ester sola es amada por matrimonio y por ley? ¿Tú a mí, de quien al partirte, una palabra amorosa no te escuché, ni ya es cosa puesta en razón el servirte, porque el estilo de corte que traes en los oídos,</p>	490
		495
		500

	<p>en nuestros rústicos nidos no hallará pluma que corte Vuélvete a reinar, Sirena: deja nuestra soledad que viva sin voluntad, que es como vivir sin pena; que te aseguro de mí que en extremo te quería en tanto que no te vía, y no después que te vi,</p>	<p>505 510</p>
SIRENA	<p>Antes el ver lo que he sido te pone en obligación de que doubles la afición que dices que me has tenido; que traigo más calidad de la que de aquí llevé.</p>	<p>515</p>
SELVAGIO	<p>Esa calidad, yo sé que ofende la voluntad; acuérdate que te dije lo de los nidos de antaño.</p>	<p>520</p>
SIRENA	<p>¡Oh, cuánto igual desengaño nuestra condición aflige! Mira, Selvagio, que tengo con qué poder regalarte.</p>	<p>525</p>
SELVAGIO	<p>Empléalo en otra parte.</p>	
SIRENA	<p>Mira que a buscarte vengo.</p>	
SELVAGIO	<p>Sirena no cantes más, porque tengo condición que no ha de haber posesión en mi esperanza jamás; dueño tuviste, y es sueño pensar que me has de agradar; que basta para olvidar imaginar otro dueño. (Vase.)</p>	<p>530 535</p>
SIRENA	<p>Bien merezco este desdén, pues que con vana locura,</p>	

si lo violento no dura
 quise hacer violencia al bien;
 yo tengo castigo igual: 540
 mi soberbia le merece,
 porque nada permanece
 fuera de su natural.
 Por el buitre que volaba,
 mi pajarillo dejé, 545
 pero yo le ablandaré
 la condición fiera y brava;
 no me da mucha fatiga
 por más que volar presuma;
 que los hombres son de pluma, 550
 y las mujeres de liga.

(Váyase, y entren ESTER, y SELA, y EGEO.)

ESTER ¿Eso ha hecho Mardoqueo?
 EGEO Desta manera le vi.
 ESTER ¿Con saco?
 EGEO Señora, sí.
 ESTER Saber la causa deseo. 555
 EGEO No sé más de que ha rasgado
 con gran dolor sus vestidos,
 y por todos sus sentidos
 el vivo dolor mostrado.
 La cabeza se ha cubierto 560
 de ceniza.
 ESTER ¡Extraña cosa!
 SELVAGIO Sin duda es dificultosa
 de remedio.
 ESTER Y es muy cierto;
 porque tal demostración
 no la hiciera sin gran causa. 565
 EGEO Pon a las sospechas pausa;

que esta desdicha no topa
en adornarme y vestirme.

EGEO La causa es justo decirme 600
de tanta melancolía,
para que a la Reina mía
se la cuente por los dos.

MARDOQUEO ¡Ay de ti, pueblo de Dios, 605
si no lloras noche y día!

EGEO ¿Qué le tengo de decir?

MARDOQUEO ¡Déjame, amigo, llorar!

EGEO Bien la pudieras hablar
si te quisieras vestir.

MARDOQUEO Estoy cerca de morir. 610
¡Déjame!

EGEO ¡Extraña porfía!
Voyme.

MARDOQUEO ¡Ay, justa pena mía!

EGEO Bien fuera hablaros los dos.
(Váyase EGEO.)

MARDOQUEO ¡Ay de ti, pueblo de Dios, 615
si no lloras noche y día!
¡Oh, mísero pueblo hebreo!
Hoy vuestros ojos verán
triunfar el soberbio Amán
del humilde Mardoqueo.
Lejos el remedio veo. 620
si no es que el cielo le envía
para vuestra dicha y mía,
Ester divina, por vos.
¡Ay de ti, pueblo de Dios,
si no lloras noche y día! 625
¿A quién volveré la cara?
¡Señor, si estáis ofendido.
por nuestras culpas ha sido.
que otra cosa no bastara!

	Dejad un poco la vara que rayos al mundo envía: pero si la profecía no mueve piedad en vos. ¡ay de ti pueblo de Dios, si no lloras noche y día!	630 635
EGEO	La Reina, con gran dolor, te envía a decir por mí que por qué lloras así y no admites su favor. Mira que es mucho rigor negarle cosa tan justa.	640
MARDOQUEO	Pues saber la Reina gusta la causa, en este papel la puede ver, y por él sabrás si es justa o injusta. A la puerta se ha fijado de palacio a queste edito; no porque della le quito, sus letras solas traslado. El rey Asuero ha mandado, por consejos deste Amán. que los hebreos que están en su tierra, que en decillo tiemblo, pasen a cuchillo: ya el día esperando están. ¿No escuchas el llanto triste de hombres, niños y mujeres? Pues si esto escuchas. ¿qué quieres? ¿Por qué la Reina me viste? Diré que si no resiste a Amán y al Rey, y le ruega, su espada de un golpe siega todos los cuellos que ves; dile que se eche a sus pies, pues ningún favor le niega.	645 650 655 660 665
EGEO	Es ley que no pueda entrar ni aun la Reina a hablar al Rey, pena de la vida, y ley	

	que primero ha de llamar; pero si entra, y da a besar el Rey el cetro, es que quiere que viva; mas nadie espere hallar tanta gracia en él.	670
MARDOQUEO	Llévale, amigo, el papel; que ella hará lo que pudiere.	675
EGEO	Voy, aunque sé que ha de ser imposible que le hable. (Váyase EGEO.)	
MARDOQUEO	A tu sangre miserable da remedio, hermosa Ester; que aunque es verdad que mujer fue causa de muchos males, yo sé que en mujeres tales puso Dios nuestro remedio, y que las toma por medio para el bien de los mortales.	680 685
	Si a la que es mala condeno, la buena me satisface; que de víboras se hace triacaca para el veneno.	
	Vaso de virtudes lleno fue Sara, Rebeca y Lía, Raquel, Thamar y María, hermana del gran Moisés, la que cantaba después que Israel del mar salía;	690 695
	Rahab, Débora y Jahel, ilustres mujeres son, y la madre de Sansón, con Ana la de Samuel, Rut y Abigail fiel,	700
	Abela y la de Tobías, Judich, que casi en mis días quitó la vida a Holofernes porque a su ejemplo gobiernes, Ester, las desdichas mías.	705
EGEO	Grande sentimiento ha hecho	

- la Reina con el papel,
y a la muerte más cruel
por tu bien ofrece el pecho;
que al Rey hablará, sospecho, 710
pero dice que ayunéis;
que ella hará lo mismo allá.
- MARDOQUEO Los pies, amigo, me da.
- EGEO Gran enemigo os aflige:
todo a la Reina lo dije: 715
triste por extremo está.
Ten, Mardoqueo, esperanza
en lo que la quiere el Rey,
aunque más rompa la ley.
- MARDOQUEO Eso me da confianza. 720
- EGEO Mucho una lágrima alcanza
que se cae de unos ojos
hermosos, en los despojos
de un rendido corazón.
- MARDOQUEO Su gracia y su discreción 725
sabrán templar sus enojos.
- EGEO Vete y recibe consuelo.
- MARDOQUEO Avisar quiero que todos
lloren, y de varios modos
suba nuestro llanto al cielo. 730
- EGEO Que el Rey se acerca recelo.
- MARDOQUEO Voyme, que si Ester porfía,
vencerá, mas si la envía
sin consuelo de los dos
¡ay de ti, pueblo de Dios, 735
aunque llores noche y día!

(EI REY y AMÁN.)

- ASUERO Deseo favorecerte.
¿Quieres otra cosa, Amán?
- AMÁN Adorarte, obedecerte.

ASUERO	¿Cuándo a los hebreos dan justa y merecida muerte?	740
AMÁN	Presto, señor, llega el día.	
ASUERO	¿Hay, Egeo, alguna cosa?	
EGEO	El llanto que al cielo envía esta gente lastimosa.	745
AMÁN	¡Oh, justa venganza mía!	
ASUERO	¿Mataron a Bagatán y a Tares?	
EGEO	Muertos están por su delito, y sembradas sus casas de sal.	
ASUERO	¡Qué honradas hazañas! Siéntate, Amán.	750
AMÁN	Beso tus pies, aunque indino de estar de tu trono al lado.	
ASUERO	Mucho a quererte me inclino.	
EGEO	La Reina a verte ha llegado.	755
AMÁN	Sin licencia es desatino.	

(ESTER con un rico vestido y corona en la cabeza y criadas.)

ESTER A tus pies, Rey soberano,
se humilla esta sierva tuya.

(Alargue el cetro y bésele ESTER.)

EGEO	Alargó el cetro y la mano, señal de la gracia suya; miróla con rostro humano.	760
ASUERO	Por mis dioses, bella Ester, que solo cuando te veo conozco mi gran poder, porque excedes al deseo que no hay más que encarecer;	765

gracia has hallado en mis ojos,
Ester, con los tuyos bellos,
que me quitan mil enojos.

ESTER Si hallé, señor, gracia en ellos, 770
es porque son tus despojos.

ASUERO ¿Qué quieres? ¿A qué has venido?
¿Quieres algo? Pide, Ester:
pide a un Rey que no ha tenido 775
desde que te vio, querer
más que de haberte querido;
no temas, que tardas más
en pedir que en concederte.

ESTER Pues que licencia me das 780
y tu grandeza me advierte
que tan de mi parte estás,
hazme una merced, señor:
que hoy comas conmigo.

ASUERO Harélo,
y lo tendré por favor.

ESTER Mil años te guarde el cielo. 785

AMÁN ¡Notable muestra de amor!

ESTER Otra merced me has de hacer.

ASUERO Pide, bellísima Ester;
tus dudas pena me dan.

ESTER Que hoy tu presidente Amán 790
con los dos ha de comer.

ASUERO Como sabes que le quiero,
favorécesle por mí:
vamos que el convite espero.

ESTER ¿Irás, Amán?

ASUERO Señora, sí. 795

ESTER ¡Viva el poderoso Asuero!

	(Váyanse REY y REINA y EGEO.)	
AMÁN	¿Hay más honra, hay más favor? Con la Reina he de comer y con el Rey mi señor! ¿Qué puedo más pretender?	800
	Los dos me tienen amor: a contarlo quiero ir a Zares, mi bella esposa, y mis galas prevenir, que el contento es justa cosa con el amor dividir.	805
	(MARDOQUEO entre.)	
	¿Quién es este mal vestido? ¡Vive Dios, que es el hebreo, que la sentencia ha sabido! Gracias al cielo que veo este villano rendido; sin duda me viene a hablar, pues ya no importa llorar.	810
	(Pasa MARDOQUEO por delante de él.)	
	¡Oigan, el necio arrogante cómo pasa por delante! ¡Aún no se quiere humillar! Tendré en esto sufrimiento: estoy por sacar la espada.	815
	(Vuelve a pasar.)	
	¡Oigan, con qué atrevimiento vuelve a pasar! ¡Mano airada, ¿qué aguardas? Pero ¿qué intento? ¿Yo he de ensangrentar la mano en un miserable hebreo?	820
	(Vuelve a pasar.)	
	¿Otra vez pasa el villano? Que es loco sin duda creo, y ser temerario es llano; vese cerca de morir y al jüez no reverencia, ni aun en él quiere advertir; pasearse en mi presencia, ¿cómo se puede sufrir? Ya se va sin hacer caso	825 830

	más de mí que destas puertas, mano sobre mano y paso sobre paso: muestras ciertas	835
	de loco: mas yo me abraso. ¿Hay tal cosa que una hormiga, que una mosca miserable, me desprecie y contradiga, que me vea y no me hable?	840
	Yo sentencio v él castiga. Parece que yo he de ser el muerto, y él el que hoy ha de comer con Ester. Con el Rey a comer voy:	845
	sin gusto voy a comer. Culpa del daño que veo tiene esta guarda bisoña. Comer con el Rey deseo; todo lo vuelve ponzoña	850
	la araña de Mardoqueo. Zares, mi mujer, es esta: Marsanes, mi grande amigo, debe de saber la fiesta; pero si hay fiesta en castigo,	855
	tengo para mí que, es esta. (ZARES y MARSANES; ZARES es mujer de AMÁN.)	
	¿Sabéis ya cómo al convite que Ester, nuestra Reina hermosa, previene al Rey, me ha llamado?	
ZARES	Egeo lo dijo ahora, y Marsanes me traía nueva, esposo, tan dichosa.	860
MARSANES	Tu persona lo merece. pues es segunda persona del Rey en todo el Oriente.	865
AMÁN	El favor pienso que sobra al oficio, mas también. si mi amor no me apasiona, aunque es grande esta merced,	

	es a mis méritos corta.	870
ZARES	Bien es que pienses de ti y tu sangre generosa eso que dices, mas mira, Amán, que tu dicha sola llegar a tan gran fortuna, pues hoy quieren que le pongas un clavo de oro a su rueda cuando con los Reyes comas.	875
MARSANES	Ingratitud me parece que estés triste, pues hoy cobras famoso nombre en la Persia, y del ocaso a la aurora: ¿ya qué te puede faltar, sino poner la corona del rey Asuero en tu frente?	880 885
ZARES	Si te ha parecido poca esta merced, ¿a qué aspiras?	
AMÁN	No tengo, querida esposa, y tú, mi amigo Marsanes, esta por pequeña gloria; pero ¿veis en el estado que la fortuna coloca mi dicha? ¿veis los favores que las manos generosas de Rey y Reina me hacen? Pues todo me da congoja respecto de ver un hombre que me sigue como sombra, pues en ver que me desprecia, cuanto bien tengo me enoja.	890 895 900
MARSANES	¿Es acaso Mardoqueo?	
AMÁN	Tal esa fiera se nombra; pues cuando los capitanes y los príncipes se postran a mis pies, él no me mira, antes por empresa toma pasearse en mi presencia;	905

vuestro discreto consejo, 945
allí veré si me topa
y no humilla la cabeza;
que no es justo que interrompa
un villano mal nacido,
adonde con blancas ondas 950
riega el Jordán a Samaria,
las dichas de quien ahora,
para ser rey del Oriente
lleva la fortuna en popa.
Voy a que pongan las vigas, 955
porque villanos conozcan
qué respeto se les debe
a las doradas coronas;
que no hay oro, seda y telas,
granas tirias, persas joyas, 960
gobiernos, reinos, imperios,
mesas, deleites, aromas,
que causen tanta gloria
como vengar agravios de la honra.

Acto III

La hermosa Ester

△

PERSONAS DEL TERCER ACTO

ASUERO.	REY.
AMÁN.	
EGEO.	VICENTE.
MARDOQUEO.	TOLEDO.
MARSANES.	ANTONIA.
ZARES.	LA S. ^a JU. ^a
ADAMATA.	
TARSES.	
ESTER.	
<i>Dos músicos.</i>	

REY ASUERO y gente.

ASUERO Toda la noche he pasado
sin dormir.

EGEO	¡Extraña cosa! ¿Ha sido por calurosa, o en razón de algún cuidado?	
ASUERO	Cuidado y desvelo ha sido de materias diferentes, que a la memoria presentes no permitieron olvido.	5
EGEO	Por eso al fin de sus leyes un filósofo decía, gran señor, que no sabía cómo dormían los reyes; es la imagen un pastor, que de noche desvelado, tiene más vivo el cuidado y más despierto el favor.	10 15
ASUERO	Dadme el libro y las historias de los servicios anales.	
EGEO	Cuando a tus manos Reales lleguen, señor, sus memorias, verás las obligaciones en que te pone el gobierno.	20
ASUERO	¡Oh cetro! ¡Oh cuidado eterno! ¡Oh bien con tantas pensiones! Aunque en todos los estados se paga censo al favor, nadie le paga mayor que quien le paga en cuidados; y así es mayor nuestra pena, y por justísima ley; porque los que tiene un rey exceden del mar la arena.	25 30

(Saca el libro EGEO.)

EGEO	Aquí está el libro.
ASUERO	Leed, no solamente por gusto,

	mas porque saber es justo a quién se ha de hacer merced.	35
EGEO	¿Por dónde mandas abrir?	
ASUERO	Por los últimos; es bien para que premio les den y se animen a servir.	40
EGEO	(Lea.) Memorial de los servicios del mes Tebeth, en el año séptimo del reino tuyo, que dure por siglos largos: Apelino, capitán, venció los rebeldes Partos, que se subieron al monte con tantos robos y daños.	45
ASUERO	¿Qué le dieron a Apelino?	
EGEO	Uno de los principados de Persia.	50
ASUERO	Adelante.	
EGEO	Celso te presentó diez caballos, los frenos de oro y de lobo marino, y todos bordados de rubíes y de perlas, los paramentos persianos.	55
ASUERO	¿Qué le dieron?	
EGEO	Un oficio que pedía, porque hallaron que era muy digno.	
ASUERO	Adelante.	
EGEO	Mas el médico Alejandro te hizo sangrar a tiempo; que, a opinión de muchos sabios, tu salud, que guarde el cielo,	60

previno e graves daños.

ASUERO ¿No le di un anillo de oro 65
con un diamante, y seis vasos
de mil piedras guarnecidos,
y dos ropas de brocado?

EGEO Sí, señor.

ASUERO Pues adelante.

EGEO ¿Cómo te acuerdas?

ASUERO Reparo, 70
cuando doy poco, en que quedo
a quien lo doy obligado;
presto le haremos merced.

EGEO Mas te dio Lidio Teofrasto
un arbitrio para hacer, 75
sin daño de tus vasallos,
crecer las rentas de Persia.

ASUERO ¿Qué le dieron?

EGEO No le han dado
hasta que surta el efecto
lo que él anda procurando. 80

ASUERO Pues di más.

EGEO Tirio, ingeniero,
hizo aquellos cuatro baños
para la salud.

ASUERO ¿Pagóse?

EGEO Él dice que está pagado
con el provecho que dan. 85

ASUERO ¿Pues de qué?

EGEO De administrarlos.

ASUERO ¿Qué más?

EGEO	Presilo te trajo un monstruo nacido en Tarso, de dos niños en un cuerpo, cuatro pies y cuatro manos.	90
ASUERO	¿Qué le dieron?	
EGEO	Otro monstruo que te habían presentado mandaste darle.	
ASUERO	Y fue bien; que monstruos con monstruos pago.	
EGEO	Albano te trajo un hombre, tirador tan extremado, que con una cerbatana dos mil agujas tirando a un garbanzo, las clavaba todas en el que era el blanco.	95 100
ASUERO	¿Qué mandé dar a ese hombre por un ingenio tan raro?	
EGEO	Ochenta gruesas de agujas y una hanega de garbanzos.	
ASUERO	Su inútil habilidad pagué, con dar que, tuviese qué tirar por muchos años.	105
EGEO	Tesenio, ilustre poeta. te dio un libro intitulado hazañas de tus mayores.	110
ASUERO	¿Qué le di después de honrarlo?	
EGEO	Oficio de senador, y los cuatro mil ducados que tus coronistas gozan.	
ASUERO	¿Hay más?	
EGEO	Rufino Tebano, mal pintor, te presentó	115

es deshonra tomar entre las gentes, 140
y nunca dar, que es del ingrato oficio,
y solo con decir aqueste vicio,
responden los demás como presentes;
es de la yedra un natural retrato.
que al árbol que la tiene la desmedra 145
y sale deshojado de su trato,
y aunque engaña, amoroso como yedra,
jamás perdona agravio; que el ingrato,
el bien escribe en agua, el mal en piedra.

(AMÁN entre.)

AMÁN ¿Qué manda tu majestad? 150

ASUERO ¡Oh, Amán!

AMÁN Mi ventura ha sido
llamarme el Rey, si he tenido
segura su voluntad;
porque ya en la plaza queda
hecha de cuarenta codos, 155
para que la vean todos
y que los muros exceda,
la horca en que hoy ha de estar
el infame Mardoqueo:
pedir licencia deseo; 160
mas ya el Rey me quiere hablar.

ASUERO Amán, si un Rey desease
honrar un noble varón,
para dar satisfacción
del gusto con que le amase, 165
¿qué es lo que haría por él?

AMÁN Sin duda soy el que quiere
honrar el Rey, porque muere
por hacerme igual con él;
que ninguno si no yo 170
merece lo que él intenta,
¿qué dudas, alma contenta?
Mira cómo ayer te honró
en que hoy vengas a comer

	con la reina y a su lado.	175
ASUERO	¿Haslo pensado?	
AMÁN	He pensado	
	que si el Rey le quiere hacer honra, le mande vestir sus vestiduras reales, piedras y joyas iguales,	180
	y que le mande salir con su cetro y su corona a pasear la ciudad, y por más autoridad, acompañe su persona	185
	un príncipe que el caballo lleve de riendas, y que sea del Rey también, porque vea que iguala al Rey el vasallo; este príncipe que digo,	190
	dará en la plaza un pregón en la mayor atención del pueblo, al acto testigo, diciendo: «con tal trofeo, honra el Rey quien quiere honrar».	195
ASUERO	Bien dices; parte a buscar al hebreo Mardoqueo, que del palacio a la puerta hallarás pobre y echado, y todo lo que has hablado con la ejecución concierta;	200
	vístele un vestido mío, y con mi cetro y corona acompaña su persona, templando al caballo el brío	205
	con llevarle de la rienda. y da en la plaza el pregón que dices, porque es razón que así la ciudad lo entienda, y guárdate que no dejes	210
	de hacer cuanto aquí dijiste.	

AMÁN Yo voy.

EGEO ¡Qué envidioso y triste!

(Vase AMÁN.)

ASUERO Si faltares, no te quejes.
¿No viene, amigos, Ester,
sabiendo que la llamaba? 215

EGEO Ya la ocasión aguardaba
en que te pudiese ver,
mas dícame que hoy es justo
que su convite se haga,
para que en él satisfaga 220
humildemente a tu gusto,
que pues no se hizo ayer,
no es razón que pase de hoy.

ASUERO A darle contento voy,
hoy comeré con Ester; 225
que sabe su mismo Dios
cuál gracia en mis ojos tiene.

EGEO Tal Reina a tal Rey conviene.
¡Mil años viváis los dos!

(Vanse y salen dos personas.)

UNO De tan noble suceso 230
no se ha sabido la causa.

DOS Solo sé que las reales
ropas, y corona baja
Amán, y que a Mardoqueo,
aquel hebreo que estaba 235
a las puertas de Palacio,
a tal grandeza levanta,
que se las viste, y le ciñe
la real corona, y sacan
un caballo del rey mismo, 240
que a los del sol aventaja,
para que en él Mardoqueo
con los soldados de guarda,

tanto como él ha subido.
 En una horca pensé 280
 subirle: mi afrenta callo,
 pues subido en un caballo,
 pone en mi cabeza el pie.
 ¡Cielos! ¿Quién hay que os entienda?
 Él parece que me ahoga, 285
 pues a quien buscaba sogas
 le voy llevando de rienda.
 Y aun no sé en qué ha de parar
 mi desventura importuna,
 que no para la fortuna 290
 cuando comienza a bajar.
 Mas ¿qué temo si me veo
 en la mayor humildad?
 Que no hay más profundidad
 que a los pies de Mardoqueo. 295

MARDOQUEO Mil gracias os doy, señor,
 que esta vuestra humilde hechura
 levantáis a tanta altura
 y a tantos grados de honor.
 Bien sé que no lo merezca: 300
 indigno soy deste bien
 y desta merced, por quien
 de nuevo el alma os ofrezco.
 Vos sois Dios, dais como Dios.
 que cuando honráis es de modo 305
 que conoce el mundo todo
 la grandeza que hay en vos.
 Bien puedo ahora cantar
 fuera de este Egipto fiero,
 que el caballo y caballero 310
 habéis rendido en el mar.
 Amán, otro Faraón
 que vuestro pueblo quería
 matar, porque no le hacía
 tan injusta adoración, 315
 de su caballo cayó
 en el mar de su arrogancia,
 donde la misma distancia

	vuestro poder me subió.	
	Que es blasón que usáis desde antes	320
	que ellos fuesen nuestros dueños,	
	levantar a los pequeños	
	y humillar los arrogantes.	
	¿Qué importa que contra vos	
	la soberbia venga armada,	325
	pues luego sale la espada	
	que dice: «quién como Dios»?	
AMÁN	Comenzar quiero el pregón	
	de mi afrenta, y no exceder	
	su gusto, por no caer	330
	en mayor indignación.	
	Ciudadanos, dad lugar	
	a este pobre caballero;	
	que así honra el rey Asuero	
	a los que pretende honrar.	335
(La música, y vuélvase por su palenque, y salgan ZARES, su mujer de AMÁN, y MARSANES.)		
ZARES	Con mil imaginaciones	
	anda mi esposo estos días.	
MARSANES	Nacen sus melancolías	
	de pequeñas ocasiones;	
	pero como a la gran nave	340
	que va corriendo la mar	
	se suele un pez arrimar	
	y detiene el curso grave,	
	así aqueste vil hebreo	
	detiene el curso de Amán,	345
	cuando sus grandezas van	
	por el mar de su deseo.	
ZARES	Así dicen que el león	
	se suele espantar del gallo.	
MARSANES	¡Que un hombre que aun no es vasallo	350
	le cause tanta pasión!	
	¡Un esclavo, un vil cautivo,	
	mísero pez del Jordán	

	a la alta nave de Amán se quiere oponer altivo!	355
	Mas hoy acaba con él, y en la horca fabricada, lo que es indigno a su espada, hará un infame cordel;	
	en quitándole la vida, cesará tan triste enojo.	360
ZARES	Infamará su despojo espada tan bien nacida; y así, es justo que un verdugo acabe con su arrogancia;	365
	y sin admitir distancia, de la esclavitud el yugo del mísero pueblo hebreo corte quitando las vidas.	
MARSANES	Por tu vida, que le pidas que no entierre a Mardoqueo. ¡Cómanle perros!	370
ZARES	Sí harán; que aun no ha de quedar ceniza de hombre que desautoriza los pensamientos de Amán.	375
	(AMÁN entre.)	
AMÁN	Acabó ya la fortuna de mostrarme su inconstancia, que una misma consonancia hace con la varia luna. En llegando a desear, la llena se ha de temer; que el estado del crecer es principio del menguar. ¡Grandes afrentas me ha hecho Asuero!	380
ZARES	Esposo querido, ¿qué rostro es ese?	385

AMÁN	El que ha sido más viva imagen del pecho; que si el alma se retrata en el rostro, en él verás cómo se parece más lo que piensa y lo que trata. Ya no tengo que temer; que solo este bien me queda, porque no hay qué me suceda, si no es el dejar de ser.	390 395
ZARES	¿No te ha hecho Mardoqueo reverencia?	
MARSANES	Si tú aguardas a ese infame, y te acobardas de ejecutar tu deseo. ¿qué mucho que no te estime? Ahórcale. ¿Qué pretendes?	400
AMÁN	¡Oh. qué mal, Zares, entiendes la desdicha que me oprime! Y tú, querido Marsanes, ya cesaron mis trofeos: ya ensalza el Rey Mardoqueos: ya desprecia el Rey Amanes. ¿Es posible que al oído las voces no os han llegado de lo que agora ha pasado?	405 410
MARSANES	¡Cómo! ¿Qué te, ha sucedido?	
AMÁN	¿Pues no veis la alteración del pueblo?	
ZARES	Habrále pesado ver al hebreo ahorcado. que tan inconstantes son.	415
AMÁN	No es eso, ¡triste de mí! Sino que el Rey me mandó vestirle sus ropas yo, y sus ropas le vestí.	

	Su cetro y corona de oro le puse, y como vasallo, de rienda llevé el caballo para su mayor decoro. En la plaza di un pregón y en las más públicas calles.	420 425
ZARES	¡Por Dios, esposo, que calles!	
AMÁN	¡Qué calle! Públicas son. Yo dije por ensalzar al que mataba primero: así honra el rey Asuero a los que pretende honrar.	430
ZARES	¿Pues cómo, o por qué?	
AMÁN	No sé más de que el Rey lo ha mandado, aunque yo he sido el culpado porque ayer no le maté; preguntóme de qué modo el Rey a un hombre honraría; yo pensé que lo decía por darme su imperio todo y di la misma sentencia que se ha ejecutado en mí.	435 440
ZARES	Si el hebreo reina aquí y, tiene la preeminencia que tú de Persia tenías como segunda persona del Rey, y cetro y corona, ¿qué aguardas., en qué confías? No escaparás de sus manos.	445
MARSANES	No he visto desdicha igual.	
AMÁN	Temiendo estoy mayor mal por los dioses soberanos.	450
	(Un criado.)	
ADAMATA	¿Está aquí Amán?	

EGEO	Es tan amable la Reina, que ella sola sus sentidos regala, y tiene de su amor vencidos.	475
MÚSICO	Apercibe, Nicandro, el instrumento. que ya tienen la mesa apercebida.	
SEGUNDO	Quien come, pocas veces está atento, o no le entra en provecho la comida; por eso los poetas, que del viento tienen la suspensión del alma asida, no saben lo que comen y enflaquecen, y, en fin, porque no comen enloquecen.	480
MÚSICO	Bien dices, que un poeta en siendo rico es mal poeta, porque engorda y come.	485
SEGUNDO	Ya desde aquí la vista al plato aplico.	
MÚSICO	Yo haré que un plato el maestra sala tome.	
SEGUNDO	Si un pajarillo en remojando el pico, aunque la jaula más le oprima y dome, canta que se deshace, yo no quiero hacer pasajes sin beber primero.	490
(REINA y damas.)		
ESTER	Agora, gran Señor de cielo y tierra, que vais cumpliendo mi mayor deseo, ya la soberbia, la humildad destierra cayendo Amán, subiendo Mardoqueo. Conozco el celestial poder que encierra esta virtud que en los pequeños veo. pues aunque a los principios despreciada, se ve de mil laureles coronada.	495 500
	¡Oh, gran Señor, si aquesta esclava vuestra las mujeres ilustres imitase de vuestro pueblo y de la sangre nuestra. y algo de sus desdichas restaurase. si la fuerte Judit con mano diestra queréis que el cuello de Holofernes pase, tiñendo el pabellón de sangre fiera, haced que Amán por estas manos muera.	505

(Entren el REY y AMÁN.)

ASUERO Ya con Amán, bella Ester,
a ser convidado vengo; 510
de tu cuidado y mi amor
dice que seguro puedo,
que él viene haciendo la salva
a los platos que merezco
de la lealtad de tus manos 515
por el amor que te tengo.

ESTER A tus pies está tu esclava.

ASUERO Levántate, Ester, del suelo;
que humillas de un Rey el alma
a lo menos, que es su cuerpo. 520
Yo no tengo, y es sin duda,
más alma: pues si no tengo
más alma, y el alma es más,
no la humilles a lo menos.

ESTER Hoy vienes de hacer favores, 525
y aquí tu grandeza veo,
pues que pagas la comida
primero que nos sentemos.

ASUERO Siéntate, Amán.

AMÁN Desde ayer
de tal manera me siento, 530
que no puedo levantarme
al asiento que deseo.
¡Ay de mí, qué vanas honras!

ASUERO Dénnos de comer.

MÚSICO Cantemos.

SEGUNDO A sus pasos de garganta, 535
haré pasos de pescuezo.

**(La comida se descubra y algunos platos que
serán los principios, y canten entretanto los
músicos al tono de la locura.)**

Dios ensalza los humildes

y derriba los soberbios.
Ciento y treinta años después
que con el diluvio inmenso 540
castigó Dios a los hombres,
comenzó Nembrot su reino;
fabricó muchas ciudades,
pero soberbio y blasfemo,
persuadía a sus vasallos 545
negasen a Dios eterno,
de tan altos beneficios
el justo agradecimiento,
porque se lo atribuyesen
todo a su fuerza e ingenio; 550
obedecieronle muchos,
y porque si acaso el cielo
volviese a anegar el mundo,
tomaron por buen consejo
hacer una inmensa torre, 555
cuyo inaccesible extremo,
excediendo las estrellas,
tocase al sol los cabellos.
Juntáronse tantos hombres,
que hicieron en breve tiempo 560
el más notable edificio
que antes hubo y después dellos;
pero mirándolos Dios
desde su alcázar eterno,
no castigó su locura 565
con agua, viento ni fuego,
sino que por las distancias
del primero fundamento,
a la altura donde estaban
se confundiesen con ellos 570
no entendiéndose las lenguas,
con que confusos y ciegos
se esparcieron por el mundo
fabricándole de nuevo.
En el campo de Senar 575
cuando aquel monstruo, a quien dieron
el nombre de Babilonia,
que es confusión en hebreo.

	Dios ensalza los humildes y derriba los soberbios.	580
ASUERO	¿Qué quieres, hermosa Ester? Pide, que yo te concedo todo aquello que pidieres; pide la mitad del reino; pide, que si el alma es más, ¿quién te ha de negar lo menos?	585
ESTER	Si hallé, gracia en esos ojos, poderoso rey Asuero, por esta vida, señor, y la de todo mi pueblo, a la muerte condenado, con mil lágrimas te ruego: ojalá que por esclavos nos vendiesen, que gimiendo calláramos; pero pasa nuestro enemigo sangriento a tal soberbia y crueldad, que en sangre de nuestros cuellos pretende lavar sus pies.	590 595
ASUERO	¿Qué dices, Ester! ¿Qué es esto? ¿Cuál bárbaro o cuál poder tiene tanto atrevimiento hoy en el mundo?	600
ESTER	Este Amán, aqueste enemigo nuestro.	
ASUERO	¿Amán se atreve a tu vida? Si del más sutil cabello tuyo depende la mía.	605
AMÁN	¡Muerto soy! ¡Su furia tiemblo!	
ASUERO	Quitad aquesto de aquí. (Aparten la mesa y métanla de allí.) ¿Hombre puede haber tan fiero que te condene a la muerte yo vivo, yo soy, yo reino? ¿A mí me obedece Oriente	610

desde el Indo al Caspio seno?
¿A mí Tartaria y Egipto, 615
del mar Grande al mar Bermejo?
¿A mí Etiopía, a mí Arabia?
¿Soy Artajerjes Asuero?
¿Son aquestas las hazañas
que mis mayores han hecho? 620
¿Ilustro así sus memorias?
¿Doy esta fama a sus templos
y cuelgo de sus sepulcros
estos infames trofeos?
Voyme, Ester, que de corrido 625
a mirarte no me atrevo,
pues aun no puedo mostrarte
el poco poder que tengo.
(Váyase.)

AMÁN

¡Cielos! ¿Qué será de mí?
Que en aquesta confusión, 630
bien me dijo el corazón
lo que al principio temí.
Ya todos se van de aquí;
como que ya visto han
que el basilisco de Amán 635
ha dado ponzoña al Rey.
¿Qué amor, qué exención, qué ley
darme la vida podrán?
Fuese el Rey por el jardín,
fuese Ester a su aposento, 640
cada cual con pensamiento
de mi desdichado fin.
El ardiente serafín
que este pueblo circunciso
escribe en su paraíso, 645
parece que está a la puerta,
para mi desdicha abierta,
pues mi soberbia lo quiso.
¿Podré salir? ¿podré entrar?
¿Qué puedo hacer, que sin duda, 650
aunque la guarda está muda,
ya me debe de esperar?

Mas bueno será pasar
al aposento de Ester.
Hebrea debe de ser; 655
no lo supe, que a su vida
respetara mi atrevida
mano, y del mundo el poder.
Pedirle quiero la mía;
que en tan divina hermosura 660
no ha de haber alma tan dura
que no ablande mi porfía.
¡Quien el Oriente solía
como a rey obedecer,
ruega una mujer! ¡a Ester 665
voy a rogar desta suerte!
¡Pero qué cosa tan fuerte
no se ha rendido a mujer!

(Éntrese, y salgan MARDOQUEO y ESTER.)

MARDOQUEO El sueño, dulce Ester, se va cumpliendo,
y trocándose el llanto en alegría 670
que los cielos estaba entristeciendo.
¡Bendito sea para siempre el día
que para dar salud a Israel naciste,
que el cuchillo feroz de Amán temía!
¡Con qué artificio soberano hiciste 675
que el Rey tuviese lástima a tus ojos,
y tu cautivo pueblo redimiste!
Tuyos serán, Ester, nuestros despojos;
a ti, que de las hembras no difieres
que templaron del cielo los enojos, 680
vendrán niños, ancianos y mujeres,
y echados a tus plantas, darán voces,
que su señora y su remedio eres.

ESTER Tío y señor, si mi humildad conoces,
¿para qué me bendices desa suerte? 685
Mil años, plegue a Dios, el cetro goces;
que en más alto lugar espero verte,
que aquel en cuya frente el pie pusiste,
a quien espera ya violenta muerte.

MARDOQUEO ¡Oh, bella Ester, la fuente humilde fuiste 690
que yo soñé que en aguas abundaba,
y que la verde margen excediste!
Aquel dragón feroz que peleaba
con el otro dragón menos furioso,
era este Amán. Que su poder acaba 695
cante Jerusalén, y el suntuoso
alcázar de Sión cante Samaria,
y las riberas del Jordán undoso
canten en tu alabanza, y la contraria
espada rindan a tus plantas bellas, 700
pues tras tanta fortuna incierta y varia,
levantas a Israel a las estrellas.

(Entre AMÁN, y ESTER se sienta en un estrado.)

AMÁN Si merece un enemigo
que una Reina poderosa
temple el rigor del castigo. 705
y que te muestres piadosa
en tanta ofensa conmigo.
vesme aquí puesto a tus pies;
pero dirás que no es
humildad de aquel vasallo 710
que lo estuvo del caballo
deste que tan alto ves.
Nunca el valor generoso
fue ingrato, señora, al ruego;
abre tu pecho piadoso, 715
a cuya hermosura llevo
humillado y vergonzoso;
mira estos ojos que ayer
tuvieron tanto poder,
que bañan de llanto el suelo. 720
e imita en piedad al cielo
como en hermosura, Ester.
Nunca me ha pesado a mí
de que fueses mi señora
y el Rey dejase a Vastí; 725
entonces, siempre y agora
al Rey hablé bien de ti.

Airado está; si tú quieres.
tú sola le templarás.
Más en perdonarme adquieres 730
que yo en vivir, pues es más
que ser yo, ser tú quien eres.

ESTER Amán, el Rey está airado;
ya sabes que eres culpado.

AMÁN ¡Señora!

ESTER ¿Tocasme?

AMÁN Sí, 735

que quiero asirme, de ti
como altar de mi sagrado,
y no te pienso soltar
sin que palabra me des,
que el Rey me ha de perdonar. 740

(El REY y EGEO, y gente.)

ASUERO ¿Qué es esto?

EGEO ¿Ya no lo ves?

ESTER Amán, ¿quiéresme dejar?

ASUERO ¡Por el Dios de Ester sagrado,
que oprime a la Reina el fiero
a mis ojos y en su estrado! 745

AMÁN ¿El Rey es aqueste? Hoy muero;
que está por extremo airado.

ASUERO Cubrilde.

(Échenle un tafetán negro.)

EGEO Ya está cubierto.

ADAMATA Contarle pueden por muerto.
¿No ves, señor, desde aquí
aquellos tres palos? 750

ASUERO	Sí, y estoy de lo que es incierto.	
ADAMATA	Es una horca que Amán hizo que la vieses todos cuantos hoy en Susa están, porque de cuarenta codos es la altura que le dan. En esta poner quería a quien la vida te dio.	755
ASUERO	¿Horca a Mardoqueo hacía?	760
ADAMATA	Solo porque no adoró su vana soberbia un día.	
ASUERO	¡Hay tal maldad! Pues, amigos, pase por la misma ley; haya menos enemigos, que iguales tocan al Rey los premios y los castigos. Si tuvo ese mal deseo, hoy los de Susa verán que es de la humildad trofeo ocupar la horca Amán que esperaba a Mardoqueo. Llevalde y ponelde en ella, porque vea mi Ester bella cuánto soy agradecido al favor que he recibido de los hebreos y della. Dejaré en el mundo ejemplo de piedad y gratitud.	765 770 775
	(Llévenle.)	
ESTER	Juntas en ti las contemplo.	780
ASUERO	Por diosa de mi salud quisiera labrarte un templo.	
MARDOQUEO	Háblale, amada sobrina, sobre lo que determina hacer de la sangre nuestra.	785

ESTER	A tu poderosa diestra mi humilde pecho se inclina.	
ASUERO	¿Quieres otra cosa, Ester?	
ESTER	Señor, escúchame atento: sabrás, pues que ya es razón, un secreto.	790
ASUERO	¿Qué secreto?	
ESTER	Cuando vine a tu palacio obediente al mandamiento de mi Rey y mi señor, callé por muchos respetos el decirte que era hebrea, de aquel desdichado pueblo que Nabucodonosor trajo cautivo a tu imperio. Callé mis padres, que ya en cautiverio murieron, y callé también, señor, que es mi tío Mardoqueo, que viendo al soberbio Amán pretender tu lauro y cetro, y por no adorar un hombre tan ambicioso y soberbio, no le quería ofrecer lo que a solo Dios inmenso debe el que conoce que hay pena y gloria, infierno y cielo. Él, airado, condenó, no solamente su cuello a la muerte, como has visto, pero a todos los hebreos. Cartas están despachadas con tu soberano sello, por orden de Amán, que todos el día décimo tercio del mes Adar, mueran juntos, y así los soldados fieros están aguardando el día	795 800 805 810 815 820

para ejecutar sangrientos
 sus muertes, y saquearlos.
 Revoca, señor, te ruego, 825
 este decreto cruel,
 por ser de las manos hecho
 de un hombre tan envidioso,
 y por ser tu esposa dellos;
 que si no mandas que cese 830
 el riguroso decreto,
 la primera seré yo,
 el segundo Mardoqueo;
 y puesto que soy tu esclava
 y que esta muerte merezco, 835
 por no merecerte a ti,
 que es delito que te debo,
 Mardoqueo está inocente,
 y asimismo muchos buenos
 que ruegan por tu salud 840
 al gran Dios de los ejércitos.
 Duélate, señor, mi llanto,
 que aunque soy río pequeño,
 van al mar de tu piedad
 estas lágrimas que vierto. 845

ASUERO ¡Oh, humilde Ester, cuanto hermosa!
 No me enterezcas el pecho;
 que no hay en el mar que dices
 perlas de tan alto precio.
 Los nácares de tus ojos. 850
 Más para engendrar se han hecho
 que no lágrimas, estrellas,
 como esferas de tal cielo.
 Bien parece que mi amor
 alumbró mi entendimiento 855
 para honrar tu noble tío
 con el hacha de su fuego;
 que ensalzarse hasta poner
 de Oriente en su mano el cetro
 sin haberle conocido, 860
 solo amor supiera hacerlo;
 en todo acierta quien ama,

y si yo en amarte acierto,
lo mismo será estimar
la sangre de tus abuelos. 865
Hoy verás lo que mereces:
dame, Mardoqueo, luego
tus brazos.

MARDOQUEO Indigno soy.

ASUERO Hoy te da merecimiento
tu virtud y la de Ester. 870
Esta es mi sortija y sello;
despachad cartas al punto,
en que revoco el decreto
que Amán, soberbio, había dado
contra el santo pueblo hebreo. 875

MARDOQUEO ¡Oh, soberano señor!
Tus pies en su nombre beso,
aunque se anticipa el llanto,
que quiere llegar primero.
Tu voluntad han oído 880
mis amigos y mis deudos,
y con alegres canciones
y acordados instrumentos,
quieren celebrar tu nombre
y cubrir, señor, el suelo 885
adonde pones los pies,
de oliva, laurel y acebo,
y de aromáticas flores.

ASUERO Entren; que yo les ofrezco
la libertad y las vidas; 890
entrad, dichosos hebreos.

**(Cuantos puedan, con árboles en las manos, echándolos por el suelo
con otras flores.)**

(MÚSICOS y baile.)

[MÚSICOS] Hoy salva a Israel
la divina Ester.
hoy, Ester dichosa,

	figura sagrada	895
	de otra Ester guardada para ser esposa, más pura y hermosa, de más alto Rey.	
	Hoy salva a Israel la divina Ester.	900
HEBREO	Danos tus pies, gran señor, y pon de tu nombre el hierro en las almas, que en las caras ya le tenemos impreso.	905
ASUERO	La casa y huertas de Amán, y sus tesoros, entrego a Mardoqueo y Ester, porque demos fin con esto a la soberbia de Amán y humildad de Mardoqueo.	910

LOADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

En Madrid, a 6 de abril de 1610 años.

*Si quid dictum contra fidem et bonos mores tanquam, non dictum et omnia sub
correctione S. M. E.*

LOPE DE VEGA CARPIO.

*Examine la Comedia, Cantares y Entremeses de ella el Secretario, TOMÁS
GRACIÁN DE ANTISCO, de la censura, enmendada 10 mayo.*

*Esta comedia, intitulada La hermosa Ester, se puede representar, reservando a la
vista lo que fuera de la lectura se ofreciere, y lo mismo en los cantares y entremeses. En
Madrid a 10 de mayo, 1610.*

TOMÁS GRACIÁN DANTISCO.

*Podráse representar, y la comedia, cantares y entremeses de ella, guardando la
censura. Enmendada a 10 de mayo de 1610.*

Represéntese esta comedia de La hermosa Ester, reservando a la vista lo que fuera de la lectura se ofreciere, fecha en Sevilla a 6 de mayo 1612.

JOAN DE TORRES.

Tornéla a ver.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

